

© *Luis Fernando Macías Zuluaga*

© EL JARDÍN DEL ORIGEN



Concepto editorial: Víctor Raúl Jaramillo  
Diseño y montaje: Libre Acceso Ediciones  
Fotografía del autor: Archivo personal

De la portada: Lilian Silva

Agosto de 2020  
Medellín - Colombia - Suramérica

El contenido de este libro puede ser difundido parcial o completamente en formato digital o PDF, siempre y cuando no sea con fines comerciales o para patrocinar intereses que no sean el LIBRE ACCESO a la cultura y al conocimiento. Si usted decide hacer uso de este material, deberá citar la fuente de procedencia: autor/a, título, sello editorial y fecha de publicación. Para el uso de contenido parcial o total de esta publicación en formatos físicos, se deberá pedir permiso escrito a los poseedores del *copyright* y, de ser necesario, pagar los honorarios correspondientes para evitarse sanciones legales.

*Exhalando de su boca  
una voz amable, cantan.  
Y con gentiles himnos  
celebran leyes universales  
y costumbres venerables  
de los inmortales.*

Hesíodo (Teogonía)

## PRÓLOGO A LA EDICIÓN DE 2020

Entre las múltiples formas que el hombre ha concebido para responder a la gran pregunta, cuya solución le es adversa, la doctrina del paraíso es una de las pocas en que confluyen las culturas y las épocas. Algo nos impele a confiar en el jardín como el único escenario que nos fue dado y al mismo tiempo se nos niega. El afán de recuperar el paraíso perdido parece ser la única tarea que nos ocupa de verdad mientras vivimos.

He olvidado la mañana en que una visión súbita me advirtió que el jardín permanece ahí, desde antes de los tiempos y que ahí seguirá hasta mucho después de los tiempos.... Eterno e inmutable, recibe a los individuos transitorios, como si los árboles, los animales y los hombres fuéramos sus huéspedes fugaces: mientras la vida permanece, los individuos nos sustituimos por generaciones, pero el jardín sigue siendo el mismo.

Ya no soy el hombre que escribió estos cantos, ahora me llegan como una voz lejana que todavía susurra dentro de mí. Leo estos versos con una suerte de gratitud a esa voz y me rindo al impulso de volver a compartirlos con aquel que tenga oídos para ellos. Mi único anhelo es que a quien le lleguen le signifiquen un regalo respetuoso de mi parte.

LUIS FERNANDO MACÍAS, Agosto 3 de 2020

## DE NUEVO EN LA LUZ

Como el muchacho que al asumir el camino  
inocente en la primera encrucijada  
abre la puerta falsa,  
toma el sendero que desciende,  
y en cada peldaño un nuevo error lo hunde,  
otra pregunta lo sacude sin respuesta  
(no hay respuesta, el poema es solo la pregunta)  
y en vano lucha por alcanzar la esfera superior  
porque su ser mismo desconoce,  
mezcla de desesperanza y optimismo ingenuo,  
obstinada insistencia en la buena fe  
que no lo salva de llegar al fondo  
donde la humillación lo purifica, lo hace humilde,  
su corazón vuelve verdadero  
hasta enseñarle que en el límite del dolor,  
en el extremo oscuro empieza a clarear y  
de nuevo en la luz  
el alma ya se ha hecho sabia:  
está lista para el amor.

## CANTO AZUL

Un vago español haciéndose a la mar  
ha decidido arrancarse de su tierra,  
la ama tanto que ya no pertenece a ella  
sino a la india del bosque de yarumos,  
vientre que del conquistador hace un mestizo  
y, en él,  
un río de sangre espesa  
y odio y amor...  
y tropas en combate.

En ese aventurero  
había nacido este amor,  
como en el primer cruce  
de nuestras miradas  
estaba el hijo  
que ahora nos hace tres,  
que buscó en tu vientre un camino,  
como si,  
de nuevo,  
quisiera hacerse a la mar;  
pero antes de llegar al mundo  
ya se había ido  
y ahora somos dos,  
en él somos uno solo:  
ni india ni conquistador,  
canto azul de pájaro  
en un bosque de yarumos.

# PALABRAS PARA EL VIENTO

Seamos como poetas, me decías,  
encontremos el ritmo interior de cada uno

y dejémoslo manifestarse

más desnudos que el primer Adán o la primera Eva,  
más inocentes que el arroyo en la alta roca.

Escribamos nuestra historia en palabras como plumas  
para ponerlas en el viento.

¿Qué poema no se ha ido,  
qué pensamiento escrito no se ha fugado,  
qué promesa de amor no está hecha  
de palabras para el viento?

# UNA PREGUNTA

Enséñame el significado de mis días.

¿Quién borró el mapa de mis ojos  
que yo había dibujado en tu corazón?

¿Para qué soy?  
¿Para qué vivo?

¿A qué responde la arquitectura de mis huesos?  
¿Qué vas a hacer con ellos  
cuando ya no sea tu sombra,  
tu sueño atormentado?

# LA PRIMERA LECHE

Déjame ir hasta el manantial  
donde nace el río de mi vida.

Agua de la leche del manantial  
¿de qué miel está impregnada?

Si hay una respuesta, dámela.

No... no hay respuesta,

quítame el dolor  
de la ausencia de respuesta.

El viaje del manantial no escurre miel  
en las comisuras de mis labios,

en la fuente solo hallo  
la leche del origen.

Hay silbos de sangre  
en la primera leche.



# DORADO FRUTO

El azar sabe cómo se ordenan  
los sucesos en el tiempo.

El viento conoce la pausada muerte  
de las hojas en los altos árboles.

La estela de piedras  
de los helados ríos del norte  
conoce la viva insistencia

la terca lucha del salmón en el desove.

¿Cuándo, como al azar,  
será perfecto el curso de nuestros actos?

¿Cuándo, como el viento,  
contemplaremos serenos las partidas?

¿Cuándo, como al salmón,  
Dios premiará nuestra lucha  
con el dorado fruto?

# LA MÁQUINA

Algo en nosotros muere  
de modo inesperado

y a partir de entonces  
ya no somos los mismos.

He sido tantos,  
he muerto tantas veces...

La máquina cumple un nuevo giro,

lo que creíamos cierto se ha vuelto una mentira,  
lo que juzgábamos inocuo se ha convertido en esperanza.

Perdedor de la inocencia,

¿quién te devuelve ahora los días sonrosados,  
esas mañanas que por su belleza  
temíamos que solo fueran espejismos?

¿A qué dios ambiguo ofrecimos nuestros frutos?

## EL NOMBRE

Lo llamábamos el animal terrible porque no podíamos conocerlo;  
lo representábamos como el monstruo de las profundidades,

la sierpe siete cabezas o el gran dragón.

En un bravo combate debíamos vencerlo;  
la suya era la forma de nuestros temores;

reinaba en la oscuridad porque nuestros ojos no habían despertado aún,  
abiertos o cerrados, daba igual.

Lo que no podíamos conocer de nosotros  
era lo que teníamos que vencer

en el combate.

Y esa era la paz de nuestra estancia,  
el signo de nuestra reconciliación.

Nada hay que no pertenezca al Todo.  
Lo único es el Todo.

Y así como una hormiga es realización de la hormiga,  
Uno es realización del Todo.

¿Qué importancia tiene nuestra forma de nombrarlo?

# LOS NOMBRES

El jardín del origen no es un lugar ni un objeto.

Conocí a Eva y viví con ella una temporada en el paraíso.

Descendimos por el camino que a cada paso se oscurece y,  
después de una temporada en el infierno,  
nuestro cuerpo –que había llegado a ser uno– se dividió.

Ella y yo, siameses sueltos, conocimos así la mutua soledad,  
el dolor para cuyas heridas solo algunos minerales procuran  
sanación:

La magia de los elementos borra las huellas de los corazones  
desgarrados.

Estuve de regreso en el poblado que habían levantado en el  
valle,  
conocí de nuevo a Eva  
y viví con ella una segunda temporada en el jardín.

“El paraíso no está en ningún lugar porque se halla en todos”,  
el jardín es Eva, a condición de que los dos lo imaginemos en  
el mismo instante:

tras la mano que toma otra mano, emerge con sus paisajes ní-  
tidos,  
sus aguas puras y sus frutos transparentes de doble condición.

Pero nada más cercano a la desaparición del paraíso que te-  
nerlo enfrente.

Esta vez las heridas ocurrieron más allá del cuerpo físico,  
y los médicos, por el camino de la columna vertebral,  
abierta en el quirófano,

retiraron la masa de ciertos líquidos internos  
que habían desbordado su cauce,  
negados a su circulación por el dolor.

Fue entonces cuando se me reveló que solo la mano dulce de  
María  
y el vigor de su exigencia recta podían devolverme el ánimo.

Entonces comprendí que Eva y María eran la misma  
y que su camino estaba hecho de la lucha  
por la convivencia de ambas en la Unidad.

Comprendí que todas eran Eva,

que María eran todas  
y que los nombres de Eva y de María no eran más que circuns-  
tancias.

La ubicuidad del jardín del origen no es ningún misterio,  
es una verdad tan simple como la existencia misma,

pero se esconde ante los ojos abiertos,  
se revela ante los ojos cerrados.

# MARÍA

Déjame leer el libro que tus manos abren.  
En dónde, en tu cuerpo,  
en ti se gesta el nuevo espíritu.  
Déjame volar en el cielo ilímite de tus ojos.  
Hazme un lugar para ser limpio como tu alma.  
Cuál es el lugar,  
tu cuerpo es el único lugar,  
en ti nace nuestra alegría,  
tu ausencia es el dolor.  
Abrigo y sosiego,  
puerta del camino,  
te llamamos.  
Ábreme a la comprensión del libro:  
allí se lee mi verdad,  
allí está escrita mi única verdad.

# EVA

Juguemos el viaje de la vida,

en cada una  
y en todas

una sola soy,

así me hallas  
y en el espejo múltiple te miras

pues cada rostro es uno de tus rostros,  
cada máscara una pregunta de la esfinge,

afuera soy como soy adentro  
y en cada vida asumo una de mis formas

hasta encontrar mi propia cara,  
el fin del viaje que es apenas el comienzo.

No me niegues, no me niegues...

que aun en la serpiente,  
en la dura sombra,  
en el biforme toro

debo el arcano resolver:

morir para nacer de nuevo.

# ADÁN

Es todo el tiempo el tiempo que he vivido  
y el tiempo que me queda es todo el tiempo:

Un cono doble cuyo vértice soy yo  
y ese “yo” es todo aquel que dice yo, aquí y ahora.

El único tiempo es aquí y ahora  
y el único yo soy yo, aquí y ahora.

Yo soy Adán, el primero y el último,  
el único Adán que somos todos: La Unidad;

y sin embargo cuánto duele asumirse  
el diminuto transitorio,  
el pobre Adán perdido,  
sin el árbol,  
sin el fruto,  
sin la inocencia que de sí le da el olvido.



# PRESENCIA

El camino de la introspección conduce al jardín del origen.

No se trata de un sendero de barro y piedras en medio del bosque  
o a través de la montaña,  
sino de una suma de preguntas y respuestas  
dentro de la gran pregunta.

La ubicuidad del jardín del origen consiste en que lo hallamos  
en el interior de cada uno, parecido a un manantial de agua  
pura, pero carente de forma física.

No es un manantial de razones, sino de causas;  
solo que todas las causas son una, el amor.

Al jardín del origen también lo llamamos alma,

así como amor del alma  
al principio generador

y gran alegría

al sentimiento que nos embarga  
en presencia del jardín.

# RETORNO

Abandonarse a la inocencia es el modo  
de volver al paraíso.

En el otro extremo, la conciencia es el látigo  
que nos pone al tanto de nosotros,

así asumimos el dolor.

En la morada del mundo,  
mientras la esfera gira  
en un viaje de retorno por el péndulo  
gastamos nuestros días.

Hacia la conciencia vienen los expulsados  
de la inocencia,  
péndulo y reloj de arena son imagen  
de la misma nada  
y arena de reloj somos los hombres,  
viajeros del vacío...

# ETERNO RETORNO

Perecederos, fugaces  
hemos guardado la esperanza de que aun la muerte sea transitoria.

El paraíso que florece ante nosotros  
y ante nosotros se marchita

es el mismo que  
al amanecer,  
lleno de luz,

abre sus pétalos  
y esparce su perfume...

Al anochecer,  
de espaldas al sol,  
cierra sus párpados,

entra en la sombra.

La sombra y la muerte  
son el mismo sueño de Adán

y Adán se repite  
en múltiples rostros,

infinitas sombras  
que entran en la sombra.

# ETERNO RETORNO

El colibrí  
que visita tu ventana

es el mismo

que probó  
la flor del paraíso.

# VIAJE A LA SEMILLA

El principio no es un momento ni un acontecimiento,  
es la causa original  
y sucede en todo momento, en todo acontecimiento.

Cuando dice:  
“Te amo con toda mi alma”,  
miente en sentido estricto,  
pero en general dice la gran verdad,  
la única.

La única verdad es  
lo Uno,  
el alma;

y el único amor  
es el amor del alma por el alma:  
el principio generador.

Mi alma es una falacia,  
no existe el alma individual;

solo hay una,  
la misma para todos.

El camino confluye  
en el jardín del origen.

La existencia es un viaje

y todo viaje  
un viaje de retorno  
a la semilla.

# EL PEQUEÑO CICLO

Como  
    el humus  
que entra  
  
en la raíz,  
  
por el tallo  
          sube  
  
y en la rama  
          se vuelve  
  
hoja,  
    fruto.

Como  
    una  
    pluma  
  
que cae  
  
sintiendo  
    el aire  
    y el viento

Y allí  
    sobre  
    la tierra  
  
se vuelve  
    tierra.

# EL VIAJE

La caída  
    natural  
de un fruto

mitiga  
    tal vez  
su peso  
    en la rama,

rompe  
    fugaz  
el silencio.

# DOS MOMENTOS

Bajo tu rostro  
sonríe una calavera.

El rostro...

la calavera...

son solo  
dos momentos.



# LA NOCHE DEL TIEMPO

No estabas en el mundo  
para ver los hechos  
que ahora son la noche:

un dragón manso y feroz  
a quien traías dormido.

Ese era tu gracioso equipaje,  
tu memoria del mundo,

tu pozo de todos los dolores,  
tu fuente del verdadero amor.

Ese animal de todas las alegrías.

# LA CONTINUIDAD

Eva no es el paraíso,  
pero sin ella  
éste no es posible.

Las líneas de su cuerpo  
que conducen  
a la boca del monte

son las puertas  
del edén  
a condición  
de que solo  
la inocencia  
entre.

Un viaje de retorno  
hasta el útero  
es el paraíso.

Una regresión,  
el origen,

el fin,  
una regresión.

Continuidad,

la esencia  
del dorado fruto.

# LOS EXPULSADOS

Las ropas nada cubren,  
hoja o tela da lo mismo,  
enuncian el bien perdido.

Una inocencia engendra la pérdida de la otra,  
así como su búsqueda es el viaje.

De doble condición es la naturaleza del dorado fruto.

Si el camino es la resolución de los contrarios  
y su fusión el dulce hallazgo  
el retorno de la luz es el regreso a la oscuridad

y solo la desnudez es inocente,  
solo la inocencia  
sabia.

# LA EXPULSIÓN

No es posible dejar el lugar donde no estamos.

Ni estación, ni puerto, ni asiento, ni época,  
ni morada, ni tiempo...

El bien perdido no es un lugar.

Las palabras no pueden hallar explicación  
porque tampoco pueden transmitirla.

¿A quién expulsan del lugar donde no se halla?

No es un lugar, no es un momento...  
es tan solo una manera simple de entender,

una parábola, una metáfora...

Una historia que los niños guardan  
y la conciencia persigue inútilmente.

# LA FUENTE DEL CONOCIMIENTO

Como detrás  
de un arbusto,

de cualquier  
arbusto

en el campo,

la hallarás

dentro de ti,

detrás  
de toda

apariencia.

# LOS DÍAS SONROSADOS

Cuéntame una fábula maravillosa  
para volver al lugar donde no hay tiempo,  
para sumirme en el tiempo en el que no hay lugar,

devuélveme la memoria de los días ignorados.

Una sentencia antigua  
que con su poder de invocación  
deshaga el péndulo

y en vez del péndulo,  
en vez de su vaivén,

en el vaivén del columpio  
un niño sustituya al hombre viejo

para que sea de nuevo  
la tarde del jardín zoológico

bajo el rugido de las bestias,

bajo el grito de las guacamayas.

# LA FLOR DEL PARAÍSO

Rostro de pájaro,  
cuenco de la miel espesa,  
nido.

Ramas como hilos  
en la boca del origen  
labios.

Húmedos pétalos,  
bien de la continuidad,  
morada.

Crisol del tránsito,  
oscuro objeto,  
puerta.

## EL BIEN PERDIDO

La vida es la búsqueda de su restitución,

¿a qué atribuyes la necesidad de tu existencia,  
si no a la pérdida de un bien por qué luchar?

Del Uno que se hizo Dos vienen tus ojos,  
el colorido de tu pelo,

del Dos que busca la Unidad  
nacen tus actos,  
el movimiento de tus manos.

El bien perdido es la causa originaria,

la tuerca que retuerce el nudo de la máquina  
—que sin ella estaría detenida—,

el engranaje azul de todo movimiento,  
el jardín de los dorados frutos.



# EL BÍFIDO ANIMAL

Llamamos movimiento  
a la esencia de la transformación,  
al medio para ir  
desde la oscuridad hasta la luz,  
para llegar al paraíso.

Llamamos combate a la causa originaria  
del movimiento,  
ocasionada por  
la presencia del oscuro animal  
o por su simple posibilidad.

¿Qué sería de la fábula sin la lengua de dos formas,  
sin la lucha que al espíritu vencedor azula?

# EL REGRESO A LA OSCURIDAD

Si el origen se interpone entre la ausencia y la presencia  
y en la presencia las flores elevan sus pistilos,

ante la luz del rostro  
el colorido del jardín nos ilumina.

Toda parábola es el trozo de un círculo.

En tanto el círculo sabe reunir el fin con el origen  
el regreso de la Nada nos espera.

La oscuridad es un asunto nuestro  
porque el jardín es una luz perenne.

El regreso es nuestro regreso  
ausentes de la luz

ni espíritu ni polvo

solo sombra,  
olvido,  
nada.

## EL ESPEJO DE AGUA

No era la soledad,  
ni un perico o guacamaya.  
No era el carriquí.

Ella tenía un pájaro en sus manos.

Sus labios se abrieron a la risa  
cuando separó los huesos de las plumas;

y brilló la doble blancura de sus dientes.

Ella también separó los huesos de los huesos,  
pero todo se reunió de nuevo.

Se hizo visible el manantial detrás de su pelo.

El jardín era ella  
reflejada en el agua  
con el pájaro que tenía en sus manos.

Y solo por instantes sus tupidos senos arrojaban  
la leche del origen.

Si te miras  
en el espejo del agua  
mentira no hallarás  
detrás de la máscara.

Lo reflejado  
es el rostro  
verdadero.

# GUARDIÁN DE LA INOCENCIA

Hacia el oriente se elevan las montañas y sus breñas repiten las formas de la india.

De la muchacha cobriza del bosque de yarumos a la silueta de tierra y árboles tan solo hay cinco siglos de conquista, colonia, guerra y sucio crimen.

Un bosque de búcaros, gualandayes, arrayanes, chopos, acacias, guayacanes es el bravo sexo de la india.

Hacia el occidente se levantan las mesetas altas, el borde irregular del contrasol y en el jardín de pinos florecen las catleyas, bromelias, sanjoaquines, rosas, hortensias, josefinas, dalias y begonias: la flor del paraíso, el sexo perfumado de la india y el yarumo blanco como un reflejo de plata en la luminosidad del véspero.

Hacia el norte, el río se abre paso entre los montes en la boca del cañón del sexo de la india, el río inmundo, a cuyo aroma bazofial se oponen el olor dulcete de la piña, el mango, la naranja, el lejano aroma del banano y el ácido sabor del tamarindo, el mamoncillo, la guama... que se hunden en la infancia cuando el sexo de la india era solo una promesa.

Desde el sur vienen los manantiales del río y de las cordilleras, y en el bosque de los sietecueros la vaca parió una perra, la yegua una culebra, la cerda una camada de armadillos y en su sangre cruda la india bebió el carbón, el hierro, el oro y después las esmeraldas que adornaban su sexo bronco.

El paraíso que nos legaron era un valle de cemento, una india preñada de mestizos y una negra dotada de fábulas y de ritmos en el tambor antiguo de sus nalgas y en el vaivén de sus senos de carne fofa.

Pero la mujer que tenía el pájaro verde en sus manos no era la india propiamente,  
propiamente no era la negra:  
mezcla de mulata y de mestiza,  
de su sangre un río de todos los colores habíamos conjugado.

Ni las tórtolas que vinieron en bandada, ni los pinches, ni el canario escaso, ni las golondrinas, ni los gallinazos, ni los carpinteros de cabeza roja, ni las silgas, ni los torpes mayos, ni las vocingleras verdes, ni los afrecheros, ni los petirrojos...

El guardián de la inocencia no era más que un pájaro verde que ella destrozaba entre sus manos  
y en sus manos se restituía.

# EL GRAN PANTANO

Un hueso duro

de la muerte  
a la resurrección

en la jornada  
del tránsito

a la hora del dolor.

¿Quién tantea  
en las tinieblas  
del laberinto?

El gran pantano,  
la prueba  
de paciencia  
del que aprende.

¿Quién se hunde  
en el pozo  
de las heces?

En tránsito

de la oscuridad  
a la luz.

Vencedor de la lucha

no ha llegado aún  
la recompensa  
al otro lado de la espera,

la confusión  
es ahora el enemigo,

el único aliado  
es la paciencia,

la única fuerza  
contiene  
la desesperanza.

Vencedor del animal terrible,

¿qué fe recóndita  
te anima ahora  
a esperar  
el hueso del pájaro deshecho?

El gran pantano,  
el laberinto,  
el lago interminable...

Es el momento  
de la espera.

Vencedor de ti mismo,

al otro lado  
del pantano

probarás

el árbol  
de la vida.

# LA CAUSA PRIMIGENIA

*Ante todo guarda tu corazón,  
ya que de él brotarán  
los manantiales de la vida.*

Proverbios IV-23

De modo natural conocemos  
el cofre que guarda la semilla,  
sin saberlo  
portamos el fuego,  
guardamos el tesoro.

¿Cuál es la fuente  
de la que mana  
vida sobre la tierra?

Corazón abierto como río de siete brazos,  
perenne gracia,  
manantial del agua de la vida.

Pero solo el fuego del amor fecunda,  
la causa primigenia,  
razón de la continuidad.

Sin saberlo el árbol florece,  
el dorado fruto emana el agua primordial  
y vivimos en la oscuridad,  
ajenos al conocimiento  
de nosotros mismos.



# EL JARDÍN DE LAS DELICIAS

Todas las palabras reunidas consiguen el silencio.

Las bestias que ni siquiera el sueño puede imaginar rodean el árbol de la vida, pero en vez de amenaza son custodia.

Los ambiciosos que se roban el tesoro, equivocadamente juzgan el valor de las joyas, pues lo más apetecido es lo despreciable.

El único cantar es el surgimiento de los seres, pero las cosmogonías no pueden narrar acontecimientos, porque no es suceso el surgimiento de la nada.

En el tránsito del no-ser al ser solo cabe el silencio. La poesía es la palabra que se hace silencio.

El pájaro verde que ahora sobrevuela el jardín no es un pájaro, es la palabra alada que llegó hasta el corazón del ritmo.

Tres ejes horizontales y tres ejes verticales constituyen la estructura del jardín: amor, vida y muerte los llamamos.

En el libro de los muertos se revela el misterio de la vida, pues el corazón no conoce por lo que la razón le enseña. Hay un pozo en el eje superior donde éste se cruza con el eje central, es allí donde el corazón encuentra a la mujer del cántaro.

En la reunión con la mujer del cántaro el agua simple se transforma en la primera leche. Quien entra en la jarra bebe el líquido de los tres ejes restantes del jardín: leche, agua y sangre los llamamos.

La proyección de los ejes verticales en los horizontales y su procedimiento inverso constituyen el conocimiento. La leche da origen, el agua limpia y la sangre alimenta.

En el espeso río corren juntas como si fueran una sola, como si un nuevo misterio las mezclara.

# EL MANANTIAL DE BIENES

Los adoradores de la piedra no adoran la piedra en sí,  
sino aquello de lo que la piedra  
es revelación:

Hierofanía,  
manifestación de lo sagrado.

Así pues, el árbol no es más que un árbol,  
y la montaña, tierra y piedra.

El misterio es intransmisible,  
la única palabra es el silencio.

Solo si la encuentro en mí mismo  
tendré acceso a la verdad.

Pero el conocimiento  
no es el don verdadero,  
el don verdadero es la alegría,  
origen y consecuencia de los bienes.

# UN CORAZÓN TRANQUILO

Ha sido  
de dos modos,

cofre,  
crisol que cuece  
el agua en sangre.

En el retorno,  
de la sangre  
se hace agua.

Ya el fruto  
es árbol nuevo.

Aquél  
que ha logrado

llegar  
hasta la fuente

y en el seso  
ha puesto,

no el conocimiento  
del misterio,

sino su palpito  
sensorial,

en la raíz  
del fuego  
se apacigua.

# EL ALMA UNIVERSAL

Así como la conciencia es la parte más pequeña en el sí mismo,  
el alma individual se arroja con el alma universal que la contiene.

En el alma universal se guarda lo sucedido, todo aquello que se llama historia, pero además lo que por un instante fue posible y algún obstáculo fortuito lo impidió.

En el alma universal se guarda lo que aún no ha sucedido; pero no solo lo que efectivamente ocurrirá, sino aquello que —siendo posible— no será.

En el alma universal se agrupa todo,  
sin tiempo,  
sin espacio,  
sin la posibilidad de comprenderse.

# EL ÁRBOL DE LA VIDA

Del lado derecho, el carbonero dibuja el esqueleto de un hombre jorobado;

del lado izquierdo, el arrayán de flores lila urde una imagen de sombras de ramas, de tallos y de rayos en el suelo;

detrás, hacia el norte, los dos troncos principales del guayabo hacen una V y sus ramas se agitan con el viento, que entra por la ventana el dulce olor de las guayabas, cuando los frutos son dorados, especialmente cuando los pájaros dejan en ellos la huella rápida de sus picos;

enfrente, el guayacán de flores amarillas enciende sus llamas y en cada sacudida va dejando caer su lluvia de pétalos, hasta tejer una alfombra de aroma y terciopelo sobre el pasto;

en el centro, el yarumo extiende sus ramas y abre sus hojas de nueve dedos.

Es allí donde vienen los azulejos como jugando a buscar el alimento. El yarumo se llena de insectos para que los pájaros, desde sus ramas, eleven el canto universal.

Sinsontes, turpiales, pinches, carpinteros, petirrojos, silgas, sirirís, picaflores, mieleritos, mirlas, pericos...

La fiesta del jardín es el canto de los pájaros, el colorido de las flores, los múltiples olores vegetales, el sabor de los dorados frutos y la firmeza del árbol de la vida, erguido siempre, desde el comienzo mismo.

# DIÁLOGO DE LOS INCOMUNICADOS

Si te hablo de la Unidad y todavía no la has percibido, nada hago porque lo que no conoces es como si no existiera.

En cambio, si te hablo de la Unidad y ya la has percibido, nada hago tampoco porque no tiene sentido referirte lo que ya sabes.

La Unidad hace de todos los hombres uno solo, lo hemos llamado Adán, pero también lo hemos llamado Nada, Nadie.

El tamaño de la Unidad es inamovible porque esta carece de él y, así como reúne a los hombres, también reúne todos los objetos y todas las criaturas, luego nada hay que pueda acrecentarla o disminuirla.

Si te hablo del alma única y universal es lo mismo que si no te dijera nada, porque la noción del alma que a todas las reúne no puede expresarse con simples palabras, pero además porque su gran particularidad consiste en que es intransmisible.

Solo pueden ver el alma única y universal aquellos que tienen ojos en la oscuridad, justo aquellos a quienes no hay nada que decirles porque ya lo saben todo.

La gran falacia es el diálogo porque las palabras corrientes dicen lo que no es, al mismo tiempo que lo verdadero es incommunicable.

Si te hablo nos mentimos,  
pero si callo,  
permanecemos incomunicados.

## EL TIEMPO Y LA MUERTE

En el rostro de la hija tras la ventanilla  
del bus escolar que ya se aleja,  
un hombre se pregunta:

“¿Qué expresión tendrán tus ojos  
en el instante de mi muerte?”

En su memoria se abre una mañana:  
un sábado de julio, en la casa,  
muchas voces anuncian la llegada de la muerte;

Él es el muchacho que abandona el cuarto  
para huir del tránsito de su padre  
entre la vida y la muerte...

Él es el hombre que entró al cuartucho del asilo  
donde a la anciana tía le llegó la muerte.

“¿Cómo han de ser tus pasos en ochenta años  
cuando mi padre, y su recuerdo, y yo...  
seamos una sombra, borrada ya?”

El bus se aleja, la niña sonrío;  
con la mano dice adiós.



# PARAÍSO

Debe la tierra ser como el hombre, su criatura,  
y su inconsciente es el mismo mar  
en que navegamos en busca de nosotros.

El paisaje exterior es también una falacia,  
el canto del pájaro es nuestro canto,  
el dolor del cielo es el lamento nuestro,  
y el dulce amor, el amor universal.

No existe el paraíso afuera,  
la pequeña puerta del tesoro no es más  
que la prueba de enfrentar tu propio rostro.

Adentro, muy adentro, emerge el jardín de los valientes,  
y allá adentro, sin saberlo,  
el sembrado arruinan los cobardes.

Jardín del alma, el verdadero rostro  
se oculta entre las grietas de uno mismo,  
pero al romper la máscara  
solo nada era el paisaje.

# EL REINO DE LA INCERTIDUMBRE

Si la Escritura deviene fábula  
y en tu cuerpo,  
    único recinto sacro,  
        umbral,  
    pequeña puerta para entrar en el jardín,  
abrean las bestias...  
Es porque los tiempos de la incertidumbre nos dominan,

cualquier palabra parece verdadera,  
cualquier sentencia, sabia  
y todo es ocasión para la pérdida.

Lejos de los dioses florece el reino de los chatos,  
el desorden,  
el oscuro alimento del vacío.

Pero los dioses muertos nada pueden agregar,  
la escritura devenida fábula ya no significa,  
la bullaranga de la celebración del caos solo aturde.

Ante el dominio de lo vacuo  
    solo resta el silencio,  
tal vez un poco de ironía,  
    quizá el arroyo de tu risa fresca  
y el cantar...  
    el silbo mañanero de los pájaros  
ahogado por el ronco rugir de los motores.

# CANCIÓN

El poema es solo una conversación  
con los amados,

inaudible casi,

en el recinto interior,

donde el silencio  
es la única música posible.

Nada hay  
que valga la pena discutirlo,

ni siquiera decir lo que se siente  
cabe,

solo conversar,  
solo amar

mientras la rueda  
gira.

## ESE OTRO VIAJE

De ese otro viaje no teníamos memoria,  
no era nuestra conciencia la que allí venía,  
era una niña,  
una campesina con los pies descalzos  
tomada de la mano de su madre.

En el río fragmentado de las sangres,  
en el huevo de la posibilidad futura  
veníamos latentes  
y no sabíamos que éramos una multitud,  
una cadena.

Una niña rogando el alimento del diario vivir  
era nuestra nave,

y un camino de herradura de Cocorná hasta Medellín  
era el mar que un sol amable cobijaba  
en el azogue de los cantos contra las plantas de los pies,  
que una luna esperanzada acompañaba en el desamparo de la  
niña.

De esa otra odisea larga en 1924  
no teníamos el recuerdo aún...

Ahora ellas ignoran que este viaje continúa,  
por un instante venido a la conciencia del poema  
y en el río de las sangres,  
bifurcándose...

# LA MÚSICA DE LAS ESFERAS

Supongamos que detrás de la manzana le cayó también una hoja a Sir Isaac Newton.

La manzana golpeó su cerebro con la ley de la gravitación universal,  
pero la hoja acarició su pelo  
en el lugar donde la manzana dejó la huella de su pulpa herida.

El mundo siempre es joven,  
le dijo la caricia de la hoja.

En esa frase debió de comprender que la hoja que ahora lo besaba  
era la misma que besó la frente del joven Pitágoras en la campiña de Samos  
y sería también la que se humedeció en la lengua del desgraciado Einstein  
cuando imaginaba el ejemplo de los dos trenes y sus observadores relativos  
una mañana de mil novecientos cuatro o cinco.

Si tú, lector de este poema, te paras bajo el guayacán o bajo el manzano,  
verás que cae la hoja sobre ti  
y, al caer, besa tu rostro,  
para decirte con su suave roce:

El paraíso no ha cambiado,  
el jardín permanece nuevo  
y el eterno retorno solo es una música que nace del silencio.

Sir Isaac Newton se dedicó a calcular la fórmula

que le permitiera expresar matemáticamente la caída de los  
cuerpos  
en función de la fuerza de gravedad,  
y su fórmula nos permite predecir  
cuánto demorarán la esquila de papel arrugado  
o la bola de cristal  
en caer al suelo  
cuando sean arrojadas desde lo alto de la torre de Pisa.

La historia de la física no nos cuenta  
qué dijeron el joven Pitágoras,  
Sir Isaac  
o el violinista Albert  
respecto de la hoja del abeto, del manzano o del guayacán de  
flores amarillas.  
Para ellos, que tanto alcanzaron a enseñarnos,  
tal vez no estaba claro que el misterio del jardín  
consiste en que permanece joven  
y el mismo siempre.  
Tal vez ellos se engañaron como Heráclito  
en la creencia de que el río cambia.

La música de las esferas es la misma en las órbitas del átomo  
que en los sistemas planetarios,  
la muerte solo es la permanencia inmutable del jardín,  
solo es la causa de su juventud eterna  
y la nada no es más que la forma del origen.

# EL JARDÍN DE ANTES

Si lo pequeño es el Ser, el No Ser es todo lo demás.

Si a un sonido le sigue el silencio,  
y a éste, otro sonido,  
se oyen tres músicas.

Desde el punto de vista del sonido, el silencio es la ausencia,  
el No Ser;  
pero desde el punto de vista de nuestra audición, es la música  
que se apaga,  
el tiempo que pasa.

La música que se vuelve tiempo es el silencio,  
lo no dicho es la música inaudible.

El acto lleva consigo tanto lo dicho como lo no dicho.  
La pobre conciencia se ahoga en el intento de abarcar el No  
Ser,  
que es el origen del Ser,  
del mismo modo que el silencio es la música  
y la Nada, la puerta de Todo.

## EL UMBRAL DEL REGRESO

Como las nervaduras de una hoja  
los senderos del jardín se duplican,  
pero, a diferencia de la hoja, en número infinito.

Todo sendero conduce a una encrucijada,  
la encrucijada afirma un destino  
y un destino es negación de otro.

De este modo, toda afirmación es también una negación,  
el sí y el no se implican mutuamente.

En la bifurcación de mi sendero  
me mirabas con tus ojos negros  
y una mano suave me llamaba desde tu cuerpo,  
pero los pasos que seguía se alejaban,  
un callado misterio,  
un llamado incomprensible inclinaba la elección.

No son ajenos nuestros caminos  
son tan solo paralelos,  
la pregunta eterna de lo que pudo ser:

¿Qué sería de ti, si mi camino se hubiera  
confundido con el tuyo?

Sin saberlo caminamos hacia el interior del bosque,  
pero en el bosque hay un lugar donde los senderos  
se vuelven de regreso,

hay un lugar donde no es posible adentrarse más  
porque todos los caminos se vuelven de salida  
e ir hacia dentro es andar en busca del afuera.

El umbral del regreso y el tirano de las horas



en nombre de nuestra agonía bailan y celebran,

nuestro jardín de senderos se duplica  
solo en los caminos ciegos  
en las direcciones que se pierden.

Sin ti, las sendas que eligiera eran perdidas,  
y contigo, en ti se perderían.

Salir, salir es el imperio del jardín,  
caer como las hojas,  
volver a la tierra que nos hizo savia,  
verdor,  
brillo fugaz.



**Luis Fernando Macías:** Medellín, Colombia, 1957. Profesor de la Universidad de Antioquia, donde dirige el taller de creación literaria, afiliado a RENATA, red nacional de talleres de literatura del Ministerio de Cultura. Fue director de la Editorial y de la Revista Universidad de Antioquia, codirector de la revista Poesía y fundador de la Editorial El propio bolsillo, donde actualmente publica la colección El tambor arlequín.

Ha publicado las siguientes novelas: *Amada está lavando* (1979); *Ganzúa* (1989); *Eugenia en la sombra* (2003); *Morir juntos* (2019) y *Las muertes de Jung* (2019). Los siguientes libros de poemas: *Una leve mirada sobre el valle* (1994); *La línea del tiempo* (1997); *Vecinas* (1998); *Los cantos de Isabel* (2000); *Memoria del pez* (La Habana, 2002) y *Cantar del retorno* (2003); *El jardín del origen* (2009); *El libro de las paradojas* (2015) y *Todas las palabras reunidas consiguen el silencio* (2017). Los siguientes libros infantiles: *La flor de lilolá* (1986); *La rana sin dientes* (1988); *Casa de bifloras* (1991) *Alejandro y María* (2000) y el libro de adivinanzas *Quien no la adivina bien tonto es* (2004). Los siguientes libros de ensayo: *Diario de lectura I: Manuel Mejía Vallejo* (1994); *Diario de lectura II: El pensamiento estético en las obras de Fernando González* (1997); *Diario de lectura III: León de Greiff, quintaesencia de la poesía* (2014); *Busca raíz* (1999); *El juego como método para la enseñanza de la literatura a niños y jóvenes* (2003); *Glosario de referencias léxicas y culturales en la obra de León de Greiff* (2007) y *El taller de creación literaria, métodos ejercicios y lecturas* (2008); los libros de cuentos *Los relatos de La Milagrosa* (2000) y *Los guardianes inocentes* (2003); las antologías *León de Greiff en el mítico país del sol sonoro* (2007) y *El cuento es el rey de los maestros* (2007).